

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Febrero 6 de 2013

Calentamiento global, costos y productividad

Los costos de generar calefacción para enfrentar los crudos inviernos tienden a ser más elevados que los costos de enfriamiento para afrontar los veranos. Si el mundo está experimentando un “calentamiento global”, curiosamente, los costos marginales de “manejar el clima” artificialmente se estarían reduciendo. En efecto, el consumo de energía referido a aire acondicionado tan sólo representaba el 8% del costo energético de los hogares hacia mediados de la década pasada en Estados Unidos, mientras que el costo de la calefacción ascendía al 40%, y llegaba hasta el 60% si se incluía la generación de agua caliente (ver *The Economist*, diciembre 15 de 2012).

Sin embargo, los fenómenos de migración del hemisferio Norte hacia zonas más cálidas en el Sur (de Minnesota hacia la Florida) y la acelerada urbanización del mundo emergente están poniendo presión adicional sobre los costos energéticos en materia de aire acondicionado. Por ejemplo, se estima que, durante la última década, la utilización de aire acondicionado en China se ha incrementado de un 8% a un 70% del total de los hogares. El resultado más inmediato ha sido no sólo el mayor confort que ello proporciona, sino los incrementos tangibles en la productividad multifactorial.

Si en China se replica en el siglo XXI la experiencia histórica de Estados Unidos de principios del siglo XX, su productividad acumulada en las próximas dos décadas podría verse impulsada en un 25%, por la sola expansión del aire acondicionado a los hogares y las firmas. También cabe mencionar que, frente al calentamiento global, la demanda por aire acondicionado tiene un elemento importante de mayor salubridad. Se ha estimado que un incremento de tan sólo un grado-celsius en la temperatura promedio durante el verano puede incrementar las tasas de mortalidad hasta en un 16%, de no tomarse acciones para contrarrestarlo a través de una mayor provisión de aire acondicionado.

Las anteriores reflexiones nos ponen de presente, una vez más, el debate sobre el papel de la colonización (a través del tipo de “instituciones” allí fundadas) vs. el papel de la “geografía” (a través de la incidencia climática sobre los tipos de cultivos y la propensión a las enfermedades). Dependiendo de las “variables instrumentales” utilizadas y la medición de *proxys*, unos encuentran que “las instituciones mandan” (Acemoglu *et al.*, 2001) y otros que “la geografía manda” (Sachs, 2005) en materia de determinantes históricos.

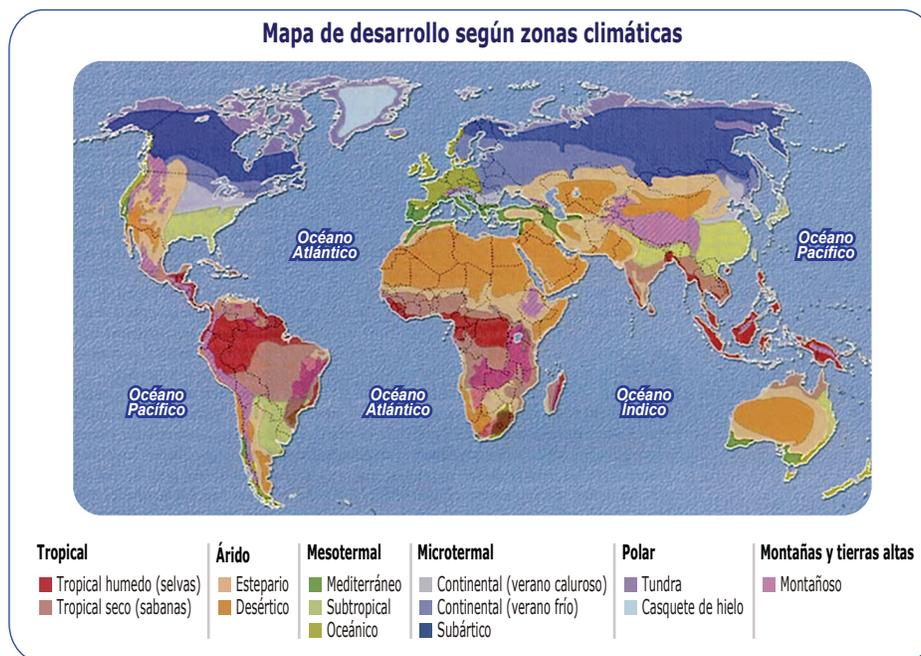
Continúa

Director: Sergio Clavijo

Dado lo etéreo que ha resultado precisar la definición de “instituciones” y medir su incidencia, es sorprendente que no se le haya dado un mayor énfasis al tema de la geografía, que “se palpa y se siente” (ver *Comentario Económico del Día* 10 de abril de 2008). A este respecto, la profesión haría bien en rescatar los interesantes estudios sobre desarrollo económico del (algo olvidado) premio Nobel de Economía Arthur Lewis (ver Tignor, 2006). A partir de éstos, resulta posible dimensionar la relevancia de la ubicación geográfica y la determinación climática.

Estos elementos proveen las bases de lo que podríamos denominar la “colonización moderna” (1900-1960). Es claro el papel que ha cumplido la disponibilidad del “aire acondicionado” a la hora de habilitar el desarrollo económico de zonas que se creían inhabitables. ¿Quién hubiera imaginado a principios del siglo XX, que el desierto de Las Vegas (Estados Unidos) se convertiría en un gran emporio económico una centuria más tarde, o que en los desiertos del Medio Oriente se crearían grandes complejos hoteleros, con islas que toman forma según lo desee el jeque de turno?

En síntesis, entender el proceso de desarrollo continúa siendo una tarea compleja. Si bien hoy los pueblos tienen a su disposición los avances del aire acondicionado para generar un mejor “ambiente” para el desarrollo (“dejar la flojera”), dicho desarrollo continúa siendo esquivo al grueso de los países tropicales, especialmente en África, América Latina y, en menor proporción, en Asia. La respuesta está en poder atraer los capitales de las zonas abundantes hacia aquellas regiones que carecen de él, especialmente África y América Latina.



Fuente: <http://calentamientoglobalclima.org/2007/03/27/>